

teoria y epistemología

Las migraciones y la cuestión regional

Mario E. Fernández A.

RESUMEN. En este artículo se relaciona la teoría del valor y del capital con los procesos de redistribución de la población. Entre las categorías analíticas principales desarrolladas por el autor destacan la plusvalía absoluta y relativa; la superpoblación endógena y exógena; el ejército de la reserva. La migración es definida como la manifestación geográfica de la inestable inserción de la fuerza de trabajo en una determinada estructura productiva; se esbozan, por otra parte, los determinantes de las migraciones, haciendo una crítica bastante elocuente a enfoques, tales como los de Myrdal, Perroux y Singer, que vía causación circular acumulativa, polarización, dualismo estructural, respectivamente, tratan de hacer comprensivos los movimientos de la población en una perspectiva regional. En la crítica efectuada se atribuye gran importancia a la acumulación de capital, a la renta y a la sobrepoblación, que son consustanciales al modo de producción dominante.

SUMMARY. This article relates the capital and value theory with the processes involved in the redistribution of the population. Among the principal analytical categories developed by the author, emphasis is placed on the relative and absolute surplus values; the endogenous and exogenous superpopulation; and the

reserve industrial army. The migration is defined as the Geographic phenomenon of the unstable insertion of the labour force in a determined productive structure. In another section, the author describes the migration determining factors making a very strong criticism about the problem approaches, such as those of Myrdal, Perroux and Singer, that by "circular and cumulative causation" and polarization and structural dualism, try to make comprehension of the population in a regional context. The criticism gives great importance to capital accumulation, to land rent, and to the superpopulation that are consubstantial to the dominant production mode.

RESUME. Ce article expose les relations qui lient la théorie de la valeur et du capital avec les processus de redistribution spatiale de la population. Entre les catégories analytiques principales présentées, on attribue les rôles majeurs aux plus-values absolue et relative, à la surpopulation endogène et exogène, à la volatilité de chômage. La migration se définit comme une manifestation géographique de l'insertion inégale de la force de travail dans une structure productive déterminée. On esquisse, d'autre part, les déterminants des migrations critiquant fortement, les points de vue de Myrdal, Perroux et Singer, qui se basent sur "la causation circulaire", la polarisation, le dualisme structurel, essayent d'expliquer les mouvements de population dans une perspective régionale. Dans cette critique, on donne une grande importance à l'accumulation du capital, à la rente et à la surpopulation liée au mode de production dominant.

INTRODUCCION

La problemática de las migraciones nos remite directamente al problema de lo regional. En efecto, la migración implica el traslado de población de una región o unidad geográfica a otra, por lo que implica directamente la delimitación de regiones como unidades de estudio de los movimientos de la población.

Sin embargo, depende de la perspectiva analítica y teórica que se adopte el hacer o no de la delimitación de las regiones un problema a ser resuelto. Así, si adoptamos una perspectiva de estudio demográfica tradicional, no existe tal problema en lo relativo a la delimitación de lo regional, salvo los problemas meramente técnicos de la delimitación de las unidades administrativas que generalmente se usan para la clasificación de la información en los censos de población.

En efecto, dentro de una perspectiva meramente técnica, la migración puede ser definida respecto a las unidades administrativas censales o respecto a una distancia mínima a la que debe producirse el movimiento para ser considerado como migración.

Así, al respecto las Naciones Unidas establecen lo siguiente:

"La migración se define como un traslado de una zona definitoria de la migración a otra (o un traslado a una distancia mínima especificada)

que se ha hecho durante un intervalo de migración determinado y que ha implicado un cambio de residencia”¹.

Pero, si empezamos a profundizar un poco en el estudio de las migraciones, ya se nos empieza a aparecer como un problema la delimitación de las regiones y, más específicamente, los criterios que debemos tomar en cuenta para esa delimitación. En efecto, si pretendemos abordar el estudio de las migraciones desde la perspectiva de las características tanto del lugar de origen o de salida de los migrantes como del lugar de destino o de llegada de los mismos, ya empiezan a aparecer los problemas acerca de lo regional. Así, aun desde una perspectiva muy simple, los movimientos migratorios en general pueden ser rural-rurales, rural-urbanos y urbano-urbano, lo cual incide directamente en la necesidad de contar con elementos para la delimitación de regiones urbanas y regiones rurales, con la multiplicidad de alternativas que van desde definiciones meramente operacionales hasta problematizaciones que pretenden realizar una teorización al respecto para poder contar con elementos teóricos para la delimitación de lo urbano y lo rural.

Así, si aun desde perspectivas que no pretenden la menor problematización teórica del problema migratorio es necesario enfrentarse de alguna manera a la problemática de lo regional, con mayor razón nos deberemos enfrentar a este problema si pretendemos teorizar al respecto, y adoptar un enfoque determinado que nos lleve a orientar estudios dirigidos a la delimitación de las causas de las migraciones. En el presente documento pretendemos hacer algunas observaciones acerca de la relación entre la problemática de lo regional y la de las migraciones, cuando pretendemos extraer una serie de elementos teóricos del materialismo histórico para el estudio de las migraciones.

1. LA FORMA DE ABORDAJE DEL PROBLEMA DE LAS MIGRACIONES DESDE LA PERSPECTIVA DEL MATERIALISMO HISTORICO ²

El primer aspecto a que nos lleva el materialismo histórico en el estudio de las migraciones es a introducir el análisis de la estructura económica; es decir, el análisis de la forma en que se organiza el proceso productivo en la sociedad, y del lugar que van a ocupar los individuos dentro de esa estructuración del proceso productivo.

De lo que se trata es de incorporar el estudio de la estructura económica de la sociedad, definida en términos diferentes a como acostumbra hacerlo la economía burguesa. La estructura económica se entenderá como un conjunto de relaciones de producción, de relaciones de los hombres con los medios de producción y de los hombres entre sí en el proceso de la producción de los bienes materiales necesarios para la vida; y se considerará a esa estructura económica así entendida como la base sobre la que descansa toda la sociedad, como la base que va a determinar una estructuración específica de esa sociedad y que va a determinar los tipos de cambios que pueden darse dentro de ella.

Así, un enfoque tal nos lleva a buscar la causa del fenómeno migratorio en las variaciones de esa estructura económica de la sociedad, en el conjunto de las

relaciones de producción que definen a los individuos una determinada pertenencia objetiva a una clase social. El estudio de las causas fundamentales de las migraciones se encaminaría, entonces, a la búsqueda de los cambios de esa estructura económica que provocarían que los individuos se vean imposibilitados de reproducir su fuerza de trabajo en una determinada zona geográfica, lo que los obligaría a trasladarse a otra zona geográfica en busca de otras posibilidades de supervivencia.

La introducción del análisis de la estructura económica lleva directamente al estudio del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. Las características de la estructura económica van a depender del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en la sociedad que se esté estudiando. Se hace necesario, por lo tanto, examinar ese desarrollo en la totalidad de la economía del país, en los diversos sectores de la actividad económica y en las diferentes áreas geográficas. Esto es así porque el fenómeno migratorio significa en sí el desplazamiento de contingentes de población de un área geográfica determinada a otra, lo que está estrechamente ligado al traslado de fuerza de trabajo de un sector económico a otro, por lo que se hace necesario el estudio del desarrollo de las fuerzas productivas en todo el país, por sectores de la actividad económica y por regiones geográficas, ya que es ese desarrollo el que marcará cierto estadio y ciertos alcances a la estructura productiva.

El análisis del desarrollo de las fuerzas productivas del país en su conjunto nos remite directamente al estudio de las relaciones existentes entre la economía del país y el sistema económico mundial, ya que esas relaciones explican en alta medida el grado de desarrollo de las fuerzas productivas a nivel interno. Esto nos lleva a entroncar el estudio de las migraciones con los problemas del subdesarrollo, la dependencia y el imperialismo, elementos esenciales para entender la estructuración económica de los países del Tercer Mundo.

De esta forma, al hacer depender los movimientos migratorios del desarrollo de la estructura económica, de una estructuración dada de las relaciones de producción y de las variaciones que en ella ocurran, se le da el estudio del fenómeno migratorio un carácter histórico y dinámico que no puede encontrarse en otros enfoques teóricos. Deben analizarse, por lo tanto, las variaciones de la estructura productiva a través de la historia, a fin de determinar la forma en que estas variaciones determinan las características de las corrientes migratorias. Esto nos permite determinar los diferentes tipos de corrientes migratorias que se han dado en la historia y el papel que cada uno de ellos ha jugado en el proceso de cambio social: es decir, nos permite integrar plenamente el estudio de las migraciones en el proceso de desarrollo histórico de las sociedades concretas.

La incorporación del estudio de las migraciones en el proceso de desarrollo histórico permite rescatar la especificidad histórica de los diferentes tipos de movimientos migratorios. En efecto, las corrientes migratorias tendrán características diversas en los diferentes contextos histórico-sociales. Por ejemplo, es frecuente relacionar los fenómenos migratorios, especialmente la migración rural-urbana, con la industrialización y la modernización de la sociedad. Pero, esos movimientos tendrán diferentes características si se trata de una migración

provocada por el rompimiento de una estructura feudal en el campo, que liberaría grandes contingentes de fuerza de trabajo que sería absorbida por un sector industrial urbano en expansión (como es el caso de la época del desarrollo del capitalismo en la Europa Occidental en los siglos XVIII y XIX); o si se trata de movimientos migratorios provocados por modificaciones en la estructura rural (especialmente variaciones en la composición orgánica del capital en las empresas capitalistas agrícolas), que provocarían la no absorción de una fuerza de trabajo creciente en número, en tanto que en las ciudades no se tendría un desarrollo industrial marcado, lo cual provocaría un crecimiento acelerado de la fuerza de trabajo incorporada en el sector servicios y un desempleo creciente. Con un análisis de este tipo se rescataría la especificidad histórica de los dos tipos de corrientes migratorias mencionados, mediante la determinación de las variaciones en la estructura productiva que les dieron origen en su respectivo contexto histórico-social.

El análisis de la estructura económica nos lleva, así mismo, a incorporar a la clase social como la unidad de análisis para la comprensión de los procesos. En la mayoría de los estudios acerca de los movimientos migratorios se considera como unidad actuante al individuo o la familia, o simplemente se hace referencia a la "población". Singer nos dice que es necesario considerar a la migración como un proceso social, cuya unidad actuante sería el grupo y no el individuo. Así, cuando se trata de analizar procesos sociales los datos obtenidos a nivel individual pueden llevar, y en efecto llevan en la mayoría de los casos, si no se tiene el suficiente cuidado y la suficiente claridad teórica al respecto, a análisis psicologizantes, en los que los aspectos condicionantes de la sociedad global son deformados cuando no omitidos. En palabras de Singer:

"Si se admite que la migración interna es un proceso social, debe suponerse que se presentan causas estructurales que impulsan a que determinados grupos se pongan en movimiento. Estas causas son casi siempre de fondo económico: transferencia de actividades en el espacio, crecimiento diferencial de la actividad en lugares distintos y así sucesivamente, y afectan a grupos que componen la estructura social del lugar de origen de manera distinta" ³.

La migración es entonces un proceso social, cuya causa y estructura la vamos a encontrar en la evolución de la estructuración económica, política y cultural de la sociedad. De esta forma, estas variaciones en la estructura económica afectarán de manera distinta a los grupos de individuos según el lugar que ocupen en el sistema de producción y según las relaciones que establecen con los medios de producción (lugar ocupado en el conjunto de las relaciones de producción); y, por consiguiente, según pertenezcan a distintas clases sociales.

El tomar a la clase social como unidad de análisis refuerza el aspecto de dar una perspectiva histórica y global al estudio de las migraciones, perspectiva de la que carece el análisis demográfico tradicional. En efecto, el análisis demográfico tradicional se limita en el campo del estudio de las migraciones a hablar de desplazamientos geográficos de población, entendida ésta como un simple agregado de individuos, y limitando el análisis histórico a las comparaciones cuantitativas entre la migración de diferentes períodos.

La población, para esta perspectiva demográfica tradicional, es entendida como un ente suprahistórico, casi metafísico, que es igual para todo tipo de sociedad, sin que se analicen las características históricas concretas de esta población. De esta forma, todos los hechos demográficos son entendidos en cuanto influyen sobre ese ente poblacional, sobre ese agregado biológico de individuos, sin que se visualicen las diferencias existentes al interior de esa población, y la forma y causas de que los hechos demográficos se manifiesten en forma diferencial entre las diversas clases que componen esa población.

Así, al hablar de la población en general, sin analizar cuáles son los elementos que la condicionan y determinan, sin analizarla desde el punto de vista de las clases y de los elementos que determinan esa misma división en clases sociales, es un procedimiento erróneo, constituyendo una abstracción carente de sentido. Hablar simplemente de movimientos de población, de agregados de individuos que se desplazan geográficamente, sin analizar cuáles son las características clasistas de esos individuos en movimiento, y cuáles son las transformaciones en la estructura productiva que se encuentran por detrás de esa migración, es quedarse en la mera descripción de los hechos sin adelantar nada hacia su explicación. En cambio, si ponemos nuestra atención en las determinaciones que le dan sus características a la población, en lugar de una representación caótica de elementos individuales, tendremos a la población como una *"rica totalidad con múltiples relaciones y determinaciones"*⁴, como una población dividida en clases sociales que son afectadas de manera diferente por las transformaciones de la estructura productiva.

Estos lineamientos generales para el estudio de las migraciones, nos deben guiar en la conceptualización de los movimientos poblacionales en el capitalismo.

2. SUPERPOBLACION Y MIGRACION

2.1. Elementos generales

En la perspectiva que hemos adoptado, la población va a ser conceptualizada fundamentalmente en cuanto a su papel en la producción, en tanto agente de producción, es decir, en cuanto fuerza de trabajo.

En el transcurso de la producción siempre se ponen en relación dos elementos fundamentales: medios de producción y fuerza de trabajo. Pero esa relación sólo se da históricamente, bajo determinadas relaciones de producción (capitalistas, feudales, esclavistas, etc.). En el caso de la sociedad capitalista, la fuerza de trabajo adquiere un carácter de mercancía que se vende libremente en el mercado, y que, al ser adquirida por los capitalistas, pasa a formar parte del capital. El monto que el capitalista invierte en el pago de esa fuerza de trabajo, en el pago de los salarios, forma una porción del capital que se conoce con el nombre de capital variable; ese capital variable se combina en el transcurso del proceso productivo con los medios de producción o capital constante. La suerte de la fuerza de trabajo depende, bajo las relaciones de producción capitalistas, de las formas específicas de combinación entre capital constante y capital varia-

ble, las cuales a su vez dependen del desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente del avance tecnológico.

En otras palabras, el capital necesita más o menos fuerza de trabajo dependiendo de la relación existente entre capital constante y capital variable, relación que se conoce con el nombre de composición orgánica del capital. Una composición orgánica alta significa un desarrollo mayor en el capital constante que en el capital variable, lo cual quiere decir que conforme más alta es la composición orgánica del capital, menos fuerza de trabajo es necesaria para producir la misma o mayor cantidad de productos. El aumento de la composición orgánica del capital significa, por lo tanto, en términos generales, la sustitución de fuerza de trabajo por maquinaria, ya sea por la introducción de ésta en sectores de la producción en donde antes no se utilizaba o por la sustitución de la maquinaria existente por otra de mayor productividad. Esto provoca que, en términos relativos, el capital constante aumente más rápido que el capital variable, redundando en el desplazamiento relativo de fuerza de trabajo.

El aumento de la composición orgánica del capital crea, por lo tanto, una población superflua a esa estructura productiva, es decir, una población sobrante, no necesaria para la realización de la producción capitalista. Sin embargo, la propia dinámica de la producción capitalista no sólo genera esa superpoblación, sino que crea también nuevas necesidades sociales, nuevos productos y nuevos servicios, y con ellos crea también una nueva demanda de fuerza de trabajo. Así, la dinámica del capital genera tanto la superpoblación como los mecanismos (en la mayoría de los casos insuficientes, como lo prueba el nivel de desempleo permanente en prácticamente todos los países capitalistas) para su reabsorción. El hecho de que esas dos tendencias contradictorias del capital —la del rechazo y la de la absorción de la fuerza de trabajo— no necesitan coincidir en el tiempo ni en el espacio (y efectivamente no suelen coincidir), es lo que precisamente promueve la migración. La dimensión regional geográfica en que se dan estos procesos de absorción y rechazo de fuerza de trabajo es lo que permite explicarnos las migraciones; el desbalance entre rechazo y absorción crea una especie de superpoblación flotante, una población que busca permanentemente posibilidades de sobrevivir, una población con una historia migratoria y ocupacional muchas veces prolongada.

Esto nos lleva a entender, en términos generales, a la migración como la manifestación geográfica de la inestabilidad de la inserción de la fuerza de trabajo en una determinada estructura productiva. Bajo las condiciones capitalistas de producción, la fuerza de trabajo deviene, por las razones apuntadas, en superflua a la estructura productiva, viéndose obligada a buscar nuevas posibilidades de inserción, fenómeno que implica como tendencia los movimientos migratorios, dependiendo de la distribución geográfica de los procesos de rechazo y absorción de la fuerza de trabajo. Por lo tanto, para entender la migración, hay que estudiar esos mecanismos que generan superpoblación; es decir, se trata de estudiar a la superpoblación que tiende a modificar la estructura productiva y cuya génesis hay que buscar dentro de ésta y, más específicamente, la superpoblación migrante que tiende a producir cambios en la estructura tanto en el lugar de rechazo como en el lugar de absorción y a la vez es producto de dichas estructuras en movimiento.

Hablar de una estructura productiva es hablar de una formación económico-social históricamente dada. Esto nos conduce al análisis de las características específicas de la sociedad determinada que se trata de estudiar, en la cual generalmente los procesos analizados no se van a encontrar con la misma "pureza" con que los hemos analizado en una forma abstracta para la sociedad capitalista, esto debido principalmente a razones históricas que llevan, de manera principal, a que se dé la supervivencia y en algunos casos desarrollo de formas no capitalistas de producción junto al capital.

Por lo tanto, en una sociedad históricamente dada, los cambios que impulsan los movimientos migratorios deben buscarse en dos vertientes principales:

- 1.— El desarrollo de las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista; y
- 2.— los efectos del desarrollo de esas contradicciones sobre las formas de trabajo no capitalistas, que llevan precisamente a la destrucción tendencial de esas formas de trabajo no capitalista.

2.2. Producción capitalista y superpoblación

El presupuesto básico de la producción capitalista lo constituye la existencia, de una parte, de acumulación de medios de producción en manos de los capitalistas, y de la otra, de la existencia de obreros libres.

La producción capitalista necesita para su surgimiento y reproducción que la fuerza de trabajo se venda libremente, como mercancía; necesita encontrar obreros libres para ser sometidos a la explotación capitalista.

De esta forma, al ser transformada la fuerza de trabajo del obrero en una mercancía más, necesaria para el proceso productivo capitalista, la suerte de esa clase obrera va a depender, así mismo, de la dinámica de la producción capitalista. La producción de obreros se vuelve así parte del proceso productivo capitalista, estando determinada por la necesidad de fuerza de trabajo por parte del capital.

Esta dinámica es la que va a determinar, por lo tanto, el volumen de la población obrera y las mismas características de esa población. La producción de obreros se vuelve así parte del proceso de reproducción del capital.

"...el consumo individual de la clase obrera vuelve a convertir el capital abonado a cambio de fuerza de trabajo en nueva fuerza de trabajo explotable por el capital. Es producción y reproducción del capital del medio de producción indispensable para el capitalista, del propio obrero. El consumo individual del obrero es, pues, un factor de la producción y reproducción del capital (...). La conservación y reproducción constante de la clase obrera son condición permanente del proceso de reproducción del capital" 5.

La explicación de la dinámica de la población, las características de la reproducción humana, la mortalidad y la migración, la debemos buscar en el examen de esa dinámica de la producción capitalista. Para empezar, debemos determinar cuál es la esencia de esa producción.

La esencia del capitalismo se centra en la extracción de plusvalía, mediante la explotación de la fuerza de trabajo de la clase obrera, y en su apropiación por el capitalista. El obrero no se reproduce individualmente, sino que se reproduce como clase, de forma que se garantice el abastecimiento de obreros para el capital, por lo que dentro del trabajo necesario debe considerarse la subsistencia de la familia obrera. La simple prolongación absoluta de la jornada de trabajo, el aumento de la intensidad del trabajo, la disminución del salario, tienen el efecto de producir un aumento en el tiempo de trabajo excedente o no pagado al obrero. Así mismo, se produce un aumento de la cuota de plusvalía, como expresión que es de la relación trabajo excedente/trabajo necesario, mediante un aumento del primero. Este tipo de plusvalía es el que se conoce con el nombre de plusvalía absoluta.

Este tipo de plusvalía tiene una limitación natural, a saber, la misma capacidad de trabajo del obrero: un obrero podrá trabajar un determinado número de horas al día, pero ese número tiene un límite absoluto en las veinticuatro horas, el cual no llega nunca a alcanzar, ya que el obrero debe disponer de tiempo para reproducir su propia fuerza de trabajo. De esta forma, una vez alcanzado este límite, la única forma de aumentar el volumen de la plusvalía producida es la incorporación de un mayor número de obreros al proceso productivo, por lo que tenemos que esa masa de producción de plusvalía va a encontrar un límite natural, un límite absoluto en el volumen de la población obrera.

El segundo medio de que dispone el capital para aumentar la cuota de plusvalía consiste en que, en lugar de alargar la jornada de trabajo para aumentar la cantidad de trabajo excedente, se acorta la cantidad de trabajo necesario, con un efecto similar. En efecto, de lo que se trata es de hacer variar la relación trabajo excedente/trabajo necesario mediante una disminución del segundo. Esto se logra mediante un incremento de la capacidad productiva del trabajo, de forma que disminuye la cantidad de tiempo necesario para que el obrero produzca los valores necesarios para su supervivencia y la de su familia. Este aumento de la plusvalía, mediante el aumento relativo de la capacidad productiva del trabajo, se conoce con el nombre de plusvalía relativa.

Este tipo de plusvalía no tiene las limitaciones naturales que frenan la creación de plusvalía absoluta, sino que dependen directamente del avance tecnológico y del progreso en la organización social del trabajo, es decir, depende directamente del grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Esto permite el avance sin límites de la creación de plusvalía y, por lo tanto, el acrecentamiento ilimitado del capital.

La misma producción capitalista exige su propia reproducción. Esa reproducción se da en la forma de reposición del capital invertido, en forma de medios de producción y en el pago de la fuerza de trabajo. Pero, ¿de dónde sale

ese capital necesario para reponer lo gastado en el proceso productivo si no es de esa misma producción? La fuerza de trabajo es la mercancía que posee la particularidad de ser fuente de creación de valor, una parte del cual es apropiada por los capitalistas en la forma de plusvalía. Esa plusvalía en manos del capitalista puede sufrir dos destinos: puede convertirse en un medio por el cual el capitalista reproduce su propia existencia (renta), o puede ser transformada en capital, invirtiéndose en forma de medios de producción y fuerza de trabajo, con lo que viene a ser utilizada para el inicio de un nuevo ciclo de producción de capital.

El primer caso, conocido como reproducción simple, tiene la particularidad de que la plusvalía es utilizada como fondo de consumo del capitalista, o es gastada con la misma periodicidad con que es obtenida, es decir, no se acumula.

En el segundo caso, cuando la plusvalía obtenida se transforma en capital, o sea en elemento que propicia la producción de más plusvalía, es que estamos ante lo que se conoce como acumulación de capital. "*La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital*"⁶. Este proceso produce un incremento del capital, una reproducción del capital en una escala ampliada, acrecentando el capital puesto a producir. Es un proceso de crecimiento en espiral, en el que cada vuelta es mayor que la anterior.

La acumulación se vuelve un fenómeno inherente al sistema capitalista. En efecto, la competencia intercapitalista determina que los capitalistas se vean obligados, para sobrevivir como tales, a incrementar la productividad de sus capitales, con la finalidad de mantener su capacidad de competencia frente a los otros capitalistas.

La acumulación puede ser de dos clases, las cuales tienen consecuencias diferentes para la suerte de la población obrera.

El primer tipo de acumulación es el que consiste en la creación de nuevos capitales sin que ello lleve a un cambio en su composición orgánica. Lo que se da es una expansión de la producción mediante la inversión de la plusvalía creada en una rama industrial, su transformación en un nuevo capital con una composición orgánica similar a la del capital que le dio origen. Esta actividad expansiva, propia de los primeros momentos de la producción capitalista, lo que hace es aumentar el volumen de la producción y, consiguientemente, de la masa de plusvalía, mediante la absorción de nueva fuerza de trabajo por los nuevos capitales o masas adicionales de capital. Se trata así de la extracción de un volumen mayor de plusvalía absoluta. En este caso, se presenta el fenómeno de que la necesidad de fuerza de trabajo por parte del capital rebase, durante una fase de expansión de la producción, la cantidad disponible, lo que puede provocar incluso un aumento temporal de los salarios. Pero esa alza provoca al mismo tiempo un descenso de la tasa de ganancia, suscitando el cese de la fase expansiva y disminuyendo la demanda de fuerza de trabajo. De esta forma, la suerte de la clase obrera está determinada por esos ciclos de expansión y contracción de la producción.

Pero, para sobrevivir en las condiciones de la competencia esta forma de acumulación tiene las limitaciones propias de la producción de plusvalía absoluta ya indicadas. Los capitalistas buscan, por lo tanto, una forma de acumulación que no esté sujeta a esas limitaciones, mediante la creación de plusvalía relativa, provocando un aumento de la capacidad productiva del trabajo. De esta forma es que se generaliza y se hace inherente al régimen capitalista de producción este tipo de acumulación, la cual exige un aumento de la capacidad productiva del trabajo y produce un aumento de la composición orgánica del capital. Se produce así un descenso relativo del capital variable respecto al capital constante, ya que es necesaria la utilización de tecnología que haga que, mediante la movilización de la misma cantidad de fuerza de trabajo, se produzca un mayor volumen de productos. Al mismo tiempo, los capitales antiguos, de una composición orgánica menor son sustituidos, en una forma cada vez más acelerada, por capitales de composición mayor. Así:

“Los intervalos durante los cuales la acumulación se traduce en un simple aumento de la producción sobre la base técnica existente, van siendo cada vez más cortos”⁷.

Todo este proceso origina así una disminución relativa del capital variable, como fondo de pago a la fuerza de trabajo, con importantes repercusiones en la población.

“Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante”⁸.

De esta forma, la acumulación, fruto de la apropiación de la plusvalía por parte del capital, redundará en la creación de una superpoblación relativa (a las necesidades de explotación del capital). Así, el obrero, al ser explotado mediante la explotación de su fuerza de trabajo, como fuente de creación de valor, el cual es apropiado por el capitalista en la plusvalía, hace posible la acumulación de capital y con ella, dado cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, crea las condiciones para su propio exceso relativo, definiendo así las leyes de población propias de la sociedad capitalista⁹.

La superpoblación relativa le permite al capital romper las barreras naturales impuestas a la acumulación por el volumen de la población obrera, mediante su transformación en ejército industrial de reserva disponible para ser explotado por el capital a un precio relativamente bajo. La superpoblación se transforma así, de consecuencia de la acumulación en “... palanca de la acumulación del capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente dispo-

nible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se crease y mantuviese a sus expensas”¹⁰.

Esta superpoblación, producto del desarrollo interno del capitalismo, puede denominarse *superpoblación endógena*¹¹, ya que se origina precisamente al interior y es producto de su dinámica interna.

La producción capitalista, como producción de plusvalía que es, supone la existencia previa del capital y de la fuerza de trabajo libre. Debe darse, por lo tanto, necesariamente, una acumulación originaria de capital y un proceso de creación de fuerza de trabajo separada de la posesión de medios de producción. Esta es “. . . una acumulación que no es el resultado, sino punto de partida del régimen capitalista de producción” y que, al mismo tiempo, “. . . no es . . . más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción”¹².

La acumulación originaria transforma así los medios sociales de vida y de producción en capital, y a los productores directos en obreros asalariados, creando las condiciones de existencia y de desarrollo del capitalismo.

Este proceso produce una superpoblación, al separar de sus medios de producción a los productores directos, poniéndolos, en calidad de fuerza de trabajo libre, a disposición del capital. Se produce así un aumento de la oferta de fuerza de trabajo, que crea una superpoblación que no es propiamente producto de la dinámica interna del capitalismo, como consecuencia de la variación en la composición orgánica del capital, sino que es consecuencia de su expansión a sectores no capitalistas. Por lo tanto, por ser una población excedente originada en el sector no capitalista, se le puede denominar *exógena*¹³.

Sin embargo, el capitalismo no se generaliza inmediatamente en una sociedad, sino que se da un proceso simultáneo de descomposición de las relaciones sociales anteriores, de su desaparición mediante la acumulación originaria y de sometimiento al imperio del capital de formas de producción no capitalistas. De esta forma, lo que se produce es un proceso paulatino de desposesión de los productores directos de sus medios de producción, por una parte, y de sometimiento y subordinación de los sectores no capitalistas a las reglas de la circulación de mercancías propias del capital.

2.3. Las formas de producción no capitalistas y la superpoblación

Como ya mencionamos, el capital al expandirse invade, destruye y subordina a las formas de producción no capitalistas, generando una superpoblación, que Richter y Campanario denominan *exógena*, que se origina en el interior de las formas no capitalistas a consecuencia de la expansión del capital. Así, por ejemplo:

“En la economía natural, donde se produce para el autoconsumo, la superpoblación no se presenta como una fuerza de trabajo equivalente en el mercado. Por el contrario, se manifiesta precisamente como un valor de

uso potencial que sufre la escasez absoluta de medios de producción. Es debido a la escasez de medios de producción, que la fuerza de trabajo no logra reproducirse. La economía capitalista crea una superpoblación al incrementar sus medios de producción, la economía natural por el contrario crea una superpoblación por la escasez de tales medios de producción.

Si bajo la producción capitalista se monopoliza el medio de producción más importante (la tierra), la reproducción de la economía natural se ve inmediatamente obstaculizada. La adquisición de la tierra, desde entonces, sólo puede realizarse por un precio, mediante el pago de una renta. La reproducción ampliada de la economía natural no encuentra ninguna base para su reproducción desde que se introduce el capital en la producción agrícola. Aún más, desde el momento en que las tierras comunales y las tierras sin título legal de propiedad se transforman legalmente en propiedad privada, se dificulta inclusive la reproducción simple de la economía no mercantil”¹⁴.

De esta forma, la economía natural no mercantil es incapaz de subsistir a los embates del capital, viéndose privada prácticamente de sus posibilidades de reproducción por la monopolización de la tierra en manos del capital. Se produce así, una superpoblación al interior de la economía natural al no encontrar ésta suficientes medios de producción para sobrevivir, superpoblación generada a su interior por el embate del capital. Y, en último término, el embate del capital provoca la misma desaparición de la economía natural, al producir una dependencia del mercado para la adquisición de los medios de producción y de una parte de los medios de consumo¹⁵. La introducción de relaciones mercantiles, y de una economía monetaria inherente al capitalismo, provoca la desaparición del campesino autárquico: una parte del producto deberá entrar al mercado para que el productor pueda obtener en él mercancías necesarias para su subsistencia y reproducción, y generalmente, una parte de la fuerza de trabajo familiar deberá convertirse en mercancía y entrar al mercado de trabajo con el mismo fin.

Otro caso lo representa la economía mercantil simple, en la que la producción se orienta hacia el mercado, pero sin que la fuerza de trabajo adquiera la forma valor y, mediante la venta de sus productos, los pequeños productores obtienen el dinero necesario para la reproducción de los medios de producción y la reproducción de la fuerza de trabajo (además de la producción de autoconsumo, de gran importancia especialmente en el caso del pequeño campesino).

En la economía mercantil simple también se genera una superpoblación, debido a su subordinación al capital.

“La economía mercantil simple puede estar en capacidad de reponer los medios de producción desgastados así como la fuerza de trabajo consumida; pero si al mismo tiempo es incapaz de producir una ganancia, o sea incapaz de expandirse, tampoco puede absorber una población creciente. El estancamiento de otras fuerzas productivas imposibilitan a la economía

mercantil simple obtener una ganancia, o sea los límites que le imposibilitan expandirse son múltiples.

La economía mercantil simple puede tener costos de producción superior a la economía capitalista debido a lo cual no logra producir una ganancia. Pero aún cuando produce tal ganancia y aún cuando no compita con el capital productivo, son múltiples los modos que le imposibilitan realizar la ganancia. En primer lugar, al no disponer de suficiente dinero, el pequeño productor se ve obligado a pedirlo prestado a un usurero. Este último presta el dinero para poder participar en la ganancia bajo la forma de un interés y cuando ésta no se produce (y esto es la tendencia) logra así obtener los medios de producción de este productor. En segundo lugar, el pequeño campesino debe alquilar o comprar la tierra, y este fondo de dinero debe ser pagado al terrateniente y deducido de la ganancia del pequeño campesino. En tercer lugar, los pequeños productores debido a la competencia entre sí, tienden a generar una sobreoferta de sus productos, lo que resulta en una reducción de los precios por debajo del valor, y con ello se reduce la ganancia. En cuarto lugar, al no tener los medios de transporte para poder llegar el mercado y al no tener influencia sobre la fijación de los precios en los lugares de venta, los intermediarios logran comprar los productos por debajo del valor, realizando ellos la ganancia producida por los pequeños productores”¹⁶.

El capital le fija así a la producción mercantil simple, determinados límites a su desarrollo, subordinándola a sus intereses y apropiándose de la ganancia producida. El capital financiero, representado por prestamistas privados, o por el Estado, se apropia de parte de la ganancia en la forma de un interés. El capital comercial, bajo diversos métodos (monopolio del mercado, no disponibilidad de medios de transporte de parte del productor, control de los canales de comercialización, etc.), en los cuales puede hacerse patente la presencia del capital monopolista internacional, se deja para sí prácticamente toda la ganancia, dejando las migajas a los productores directos. El capital industrial, nacional o internacional, que se abastece de materias primas de la pequeña producción, tiende a rebajar en lo posible los precios de compra para así elevar su cuota de ganancia.

Y, en el caso del pequeño campesinado, la explotación por parte del capital se ve agravada por la presencia de los terratenientes, que acaparan la propiedad del principal medio de producción del sector agrícola (la tierra), restringiendo sus posibilidades de expansión ya que para tener acceso a más tierra deben comprarla o pagar una renta, yendo a parar a manos de los terratenientes una parte de la ganancia producida por el pequeño campesino.

El capital y los terratenientes se apropian así del plusvalor producido en la economía mercantil simple, sumiendo a la pequeña producción en la ruina, reduciendo sus posibilidades de absorción de fuerza de trabajo y creando una población superflua a su interior y, en el último caso, expulsando a la fuerza de trabajo del sector al desposeer a los productores directos de sus medios de producción.

De esta forma:

*“Si la economía mercantil simple no está en condiciones de reponer los medios de producción desgastados o la fuerza de trabajo invertida, ella está en proceso de desacumulación. No sólo no puede absorber una población en crecimiento, sino que además expulsa la población ya incorporada a la producción”*¹⁷.

Por lo tanto, la economía mercantil simple en estas condiciones tiende a expulsar fuerza de trabajo, que debe buscar nuevas posibilidades de supervivencia. Esto lleva, en último término, a la ruina absoluta y relativa de la pequeña propiedad y, por consiguiente, a la proletarización absoluta o relativa de los pequeños propietarios y sus familias. En efecto, por la explotación a que se ven sometidos por el capital, que se deja para sí toda la ganancia y llega incluso a comprar el producto por debajo de su valor, no llegando a pagar al pequeño productor ni siquiera el valor de su fuerza de trabajo, éste se ve obligado así a proletarizarse relativamente, aún cuando conserve la posesión de sus medios de producción, vendiendo como mercancía su fuerza de trabajo y la de su familia.

En este contexto es que debe entenderse la presencia del semiproletariado, o de la familia semiproletaria, como forma intermedia entre la forma valor y la forma no-valor, o forma de transición entre ambas en el proceso de desacumulación de la pequeña propiedad en el marco de la acumulación originaria de capital. Para lograr su reproducción esa población superflua, generada al interior de la producción mercantil simple por el embate del capital, que no puede reproducir su fuerza de trabajo basándose en los medios de producción propios, debe incorporarse al mercado laboral, mediante la venta de su fuerza de trabajo durante ciertas épocas del año (empleo estacional), o mediante la incorporación estable de algunos miembros de la familia como asalariados.

En el sector agrícola la economía mercantil simple (el pequeño campesinado en este caso), se convierte en fuente de fuerza de trabajo para la temporada de la cosecha (trabajadores estacionales); o de trabajadores ocasionales (jornaleros) para la realización de ciertos trabajos. Esto permite al capital contar con un contingente de fuerza de trabajo que se mantiene en reserva durante una parte del año produciendo para su subsistencia con los medios de producción que conservan en su poder, para ser utilizados por el capital cuando éste los necesite. Esta superpoblación latente al interior de la pequeña producción se convierte así en un *“... contingente disponible que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase a sus expensas. . .”*¹⁸, es un ejército de reserva para las necesidades del capital.

“El capital que necesita de la fuerza de trabajo durante una parte del año por la especialidad del producto como el café, por ejemplo, puede lograr una reducción del valor de la fuerza de trabajo, cuando el proletario, durante la otra parte del año, reproduce su fuerza de trabajo en base a medios de producción propios o alquilados. En estas circunstancias la combinación de la forma-valor y la forma-no-valor (en términos más concretos, la coexistencia de latifundio y minifundio) resulta una solución para la reproducción del capital.

Esta población, en tanto está parcialmente separada de sus medios de producción (por la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo de manera completa en base de dichos medios), es parcialmente superpoblación exógena, y en tanto que el capital la bota con regularidad a la calle es en parte también endógena, o sea generada dentro del marco capitalista de producción. Por ser a la vez parcialmente superpoblación endógena y exógena, esta población logra reproducir precisamente su fuerza de trabajo y deja de ser por lo tanto superpoblación”¹⁹.

La familia semiproletaria, como combinación entre forma valor y forma no valor debe entenderse, por lo tanto, como transición entre ambas en el marco de la acumulación originaria. En el caso de esta forma semiproletaria tenemos que la acumulación originaria que restringe las posibilidades de desarrollo de los pequeños productores se convierte en palanca de la acumulación de plusvalía, al proporcionar fuerza de trabajo al capital. Esta combinación se dará, entonces, en las sociedades en que ambos tipos de acumulación se den simultáneamente.

En el capitalismo tenemos, así, dos procesos fundamentales que dan origen a la superpoblación, a saber, la acumulación originaria y la acumulación de plusvalía. Debemos ver cómo se aplican dichos conceptos para el estudio de la migración.

2.4. Acumulación originaria, acumulación de plusvalía, superpoblación y migración

En el capitalismo priva la ley de la sustitución tendencial de toda forma no valor por la forma valor, lo que implica todo un proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción, proceso que conforma a la acumulación originaria o primitiva. Sin embargo, esta sustitución es tendencial, acentuándose cada vez más, pero manteniéndose aún durante mucho tiempo la economía mercantil simple, que va a jugar un papel subordinado al capital como fuente de apropiación de plustrabajo y de fuerza de trabajo de bajo precio.

La acumulación de plusvalía, como ya hemos visto, produce en su seno una superpoblación, denominada endógena según la terminología de Richter y Campanario²⁰. La forma en que se distribuyen en el espacio geográfico los procesos de acumulación dará origen a diversas corrientes migratorias. En efecto, al mismo tiempo que se tiende a producir el desplazamiento relativo de fuerza de trabajo en una zona, la inversión de capital tiende a crear nuevas fuentes de empleos en otras zonas, lo que hace que la fuerza de trabajo tienda a desplazarse de las primeras a las segundas.

La superpoblación endógena, cuando no puede encontrar posibilidades de supervivencia en la zona en que reside, deberá migrar a otras zonas, en las que buscará nuevo empleo como asalariado o, en algunos casos, su supervivencia en la economía mercantil simple. Esta sería una corriente migratoria que tendría su origen en la dinámica interna de la acumulación de plusvalía.

La acumulación originaria, por su parte, da origen a una superpoblación originada al interior de las formas no capitalistas de producción. Estas formas de producción tenderán, por lo tanto, a expulsar la fuerza de trabajo excedente que se ve imposibilitada de reproducirse en su interior. Esa fuerza de trabajo, si no encuentra posibilidades de supervivencia en la misma zona, deberá migrar en su busca, ya sea para reproducirse como pequeños productores en otras zonas o para buscar fuentes de empleo que les permitan vender su fuerza de trabajo. De la misma forma, cuando la acumulación originaria llegá hasta la misma desaparición de la pequeña propiedad, los mismos antiguos productores directos se verán probablemente obligados a migrar a otras zonas.

La acumulación originaria y la acumulación de plusvalía tenderán a la generación de superpoblación, pero ésta no necesariamente implicará la migración. En efecto, el que los procesos mencionados provoquen la generación de corrientes migratorias va a depender, en general, de la dimensión espacial en que se den los procesos de acumulación en la sociedad global. La vía metodológica para nuestro estudio se aclara: la explicación de las causas de la migración la vamos a encontrar a través de la determinación de la configuración espacial de los procesos de acumulación capitalista en la sociedad en estudio, y en las variaciones que en tal configuración espacial se produzcan a través del tiempo.

3. EL PROBLEMA DE LO REGIONAL DESDE ESTA PERSPECTIVA

Como mencionamos un poco más arriba, la vía metodológica para el estudio de las migraciones desde nuestra perspectiva estaría dada por la determinación de la configuración espacial de los procesos de acumulación capitalista en la sociedad que estamos estudiando, y de las variaciones que se produzcan en esa configuración a través del tiempo. Esas variaciones nos darían la clave para entender las diferentes corrientes migratorias que se podrían encontrar en una sociedad determinada, así como la visión histórica de las diferentes determinaciones que inciden en los diversos tipos de corrientes migratorias.

En este sentido, el problema se presenta en la aparente necesidad de contar con elementos para la determinación de tipos de regiones que rescaten las determinaciones respecto a los procesos de acumulación del capital y de reproducción de la fuerza de trabajo, así como los procesos históricos que las determinan. Sin embargo, antes de pasar a discutir la pertinencia de tal vía metodológica, es bueno pasar revisión a varios autores acerca de la forma de conceptualización de las diferencias interregionales.

Gunnar Myrdal recurre al concepto de la causación circular para la explicación de las diferencias económicas interregionales ²¹. Plantea que el juego de las fuerzas del mercado conduce a la desigualdad, y que esto funciona de manera que unos elementos llevan a los otros, de forma que naturalmente conducen, en un movimiento de causación mutua de los diversos elementos, a una acumulación cada vez mayor de los beneficios del sistema en una región en detrimento de las otras.

Sin embargo, el planteamiento de Myrdal no lleva a la comprensión del

origen de las diferencias interregionales, sino a la forma en que el proceso de causación circular opera para producir cada vez más acentuadas diferencias interregionales. Así, su planteamiento se resume en lo siguiente:

“La fuerza de atracción actual de algunos de estos centros tuvo su origen principalmente por un accidente histórico: por el hecho de que se hubiera iniciado con éxito alguna actividad en el lugar, y no en otros distintos, en los que se habría desenvuelto en iguales o mejores condiciones. A partir de la obtención de las economías interna y externa siempre crecientes, interpretadas en el más amplio sentido de la palabra para incluir entre otros elementos la población trabajadora especializada en diferentes industrias, la facilidad de comunicaciones, la conciencia favorable al crecimiento y el amplio campo para el espíritu de nuevas empresas, se fortaleció y mantuvo su continuo crecimiento a expensas de otras localidades y regiones en las que el atraso y el estancamiento fueron las normas generales”²².

Así, el planteamiento de Myrdal se reduce a establecer que debido a un “accidente histórico” una determinada actividad se localiza en una determinada región, conduciendo a la generación de economías de escala al interior y al exterior que, mediante un proceso de acumulación circular de los diversos elementos (población trabajadora, principalmente la especializada, facilidad de comunicaciones, conciencia favorable al crecimiento y espíritu de nuevas empresas), tienden a generar un crecimiento en esa región que conduce a una acentuación de las diferencias interregionales, lo cual es además acentuado por el hecho de que las regiones de alto crecimiento crecen en detrimento de las de más bajo crecimiento.

De esta forma, el planteamiento de Myrdal no conduce a una interpretación de las diferencias interregionales, sino que se queda en una descripción del mecanismo que lleva a la acentuación de esas diferencias (la causación circular), reduciendo el elemento causal a accidentes históricos.

Así mismo, respecto a su vinculación con las migraciones, este autor curiosamente establece, unilateralmente, que las migraciones tienen efectos positivos para las regiones que absorben a los inmigrantes, que son las que crecen con rapidez, en tanto que tiende a perjudicar a las otras, al privarlas de los recursos humanos más capacitados para el trabajo, aunque sólo sea respecto a la edad. Y, respecto a la causa de las migraciones, ésta estaría en las diferencias interregionales, que tienden a atraer a la población a las regiones de mayor crecimiento.

Así, el planteamiento de la causación circular no tiene un nivel explicativo acerca de las causas de las diferencias interregionales, sino más bien descriptivo de un mecanismo que más bien tiende a su acentuación. No parece ser, por lo tanto, una óptica adecuada para encarar el problema de la delimitación de regiones que nos permitan acercarnos al estudio de las causas del fenómeno migratorio.

Este planteamiento de Myrdal tiene bastante vinculación lógica con el planteamiento de Perroux y sus seguidores acerca de lo que se ha denominado

como los "polos de crecimiento". En efecto, Perroux ²³ plantea en torno a la noción de polo de crecimiento, la existencia de un cierto sector de la economía que tiende a generar una influencia que induce al crecimiento económico, a través de diversos mecanismos económicos que recuerdan en cierto sentido la noción de causación circular de Myrdal.

En efecto, Perroux plantea como polo de crecimiento un sector de la economía (generalmente una industria clave), que es capaz de generar a través de sus vínculos con el resto de la economía un dinamismo mayor que la propia generación de bienes y servicios. En este sentido, este sector económico es capaz de provocar el crecimiento de los sectores económicos que se vinculan con él, ya sea como productores de insumos, como consumidores o suplidores de servicios demandados por el polo de crecimiento.

La noción de polo de desarrollo o de crecimiento es una noción funcional y no tiene que ver necesariamente con un planteamiento a nivel espacial del problema. En efecto, cuando Perroux se refiere a esa noción lo hace en el sentido de un sector económico (una empresa o conjunto de empresas), que son capaces de inducir el crecimiento a través de su vinculación con el resto del medio económico: en ese sentido, habla de industria motriz para referirse a las primeras y de industrias inducidas para referirse a las segundas.

Sin embargo, a pesar de que la noción de Perroux no es necesariamente espacial o regional, ha dado origen a una corriente de pensamiento que adopta los planteamientos de este autor y les da una dimensión espacial ²⁴, pretendiendo tanto la interpretación de las diferencias interregionales como la misma acción sobre la modificación de esas diferencias, generalmente en el pretendido sentido de atemperarlas.

El planteamiento de Perroux ha dado origen, por lo tanto, a la teoría de los polos de crecimiento, en la que se le da una dimensión regional a la problemática planteada. Muchas críticas se le han hecho a estos planteamientos, tanto desde una perspectiva técnica como teórica y aún ideológica ²⁵, pero para nuestros propósitos es importante solamente recalcar el hecho de que, al igual que los planteamientos de Myrdal, esta teoría no llega a una interpretación de las causas de las diferencias interregionales, y por lo tanto de la migración, sino que más bien se encamina al diseño de pautas de acción para la disminución de las diferencias interregionales, pretendiendo con ello tener una acción efectiva sobre aspectos como la localización de las inversiones industriales en el espacio, la distribución de los beneficios económicos o el ingreso más equitativamente entre las regiones de un país, o una influencia sobre las diversas pautas de las corrientes migratorias, especialmente para tratar de desviar las fuertes corrientes que se dirigen a los grandes centros metropolitanos.

Desde el punto de vista de la delimitación de regiones, la teoría de los polos de crecimiento llevaría a la delimitación de regiones de polarización. Partiendo de la teoría más clásica de Perroux, tendríamos una noción de espacio económico antes que de espacio geográfico, lo que lo lleva a una serie de planteamientos acerca de los denominados "polos mundiales de crecimiento" y de

grandes "espacios" cuya dinámica es inducida y son dominados por los primeros ²⁶. Y, desde una perspectiva más restringida, se llega a la definición de una región polarizada como un "*lugar de intercambio de bienes y servicios del cual la intensidad interior es superior, en cada punto del espacio definido, a la intensidad exterior*" ²⁷. La región de polarización lleva, así mismo, a la delimitación de regiones plan, delimitadas para propósitos de planificación del desarrollo socioeconómico, y que no necesariamente tienen que coincidir con la primera, sino que más bien se construyen tomando en cuenta la acción de las industrias motrices, con la finalidad de constituir posibles nuevas regiones polarizadas ²⁸.

De esta forma, podemos ver como partiendo del concepto primigenio de espacio económico y polarización funcional de Perroux, se llegan a delimitar criterios para la delimitación de regiones de polarización e implícitamente, de regiones inducidas, o área de influencia del polo de crecimiento. Así, siguiendo esos criterios, podríamos dividir a un país en una serie de polos de crecimiento y áreas de influencia de esos polos, tomando como criterio el aspecto ya señalado de la intensidad del intercambio de los bienes y servicios. Así, como culminación de la elaboración de una teoría de regionalización a partir de la teoría general de los polos de crecimiento, se ha llegado a plantear la diferencia entre "polo de crecimiento", definido desde la perspectiva de un marco funcional, no necesariamente espacial, y "centro de crecimiento", entendido como un punto geográfico, a saber, un centro urbano en el cual se localiza el polo funcional ²⁹.

En esta forma, los criterios de regionalización desde esta perspectiva, estarían dados por los criterios que sirven para la definición de un polo funcional, que en última instancia se reducen a un cálculo por áreas geográficas de la intensidad de los bienes y servicios, delimitando como centros de crecimiento los puntos geográficos donde sería más alta la intensidad del intercambio de los bienes y servicios ³⁰. De esta forma, la delimitación de regiones se reduce a un simple juego de distribución en el espacio geográfico de ciertos indicadores económicos, quedando reducida la problemática de lo regional a un simple ejercicio aritmético con un sentido utilitario: la posterior delimitación de regiones de planificación.

La delimitación de regiones de planificación ha llevado implícito el planteamiento de que, mediante la generación de polos de desarrollo será posible la reorientación de las corrientes migratorias que usualmente se dirigen a las grandes ciudades hacia esas nuevas zonas de atracción, lo cual no ha tenido resultados palpables en ese sentido, lo que indica que la teoría de los polos de desarrollo no ha tenido éxito incluso en el plano utilitario, meramente técnico ³¹, por lo menos en el campo de las migraciones, e incluso no parece ser una alternativa viable en la mayoría de los países subdesarrollados para el manejo de lo que se ha denominado "problemas urbanos" ³².

Tanto desde el punto de vista teórico-metodológico como del práctico, se hace necesaria la búsqueda de enfoques sobre el espacio que brinden una forma más adecuada de acercamiento al problema regional. Así, desde una perspectiva crítica, se hace necesario contar con el instrumental teórico-metodológico para el manejo de la noción del espacio, que nos lleve al tratamiento de las regiones.

Diversos intentos podemos encontrar en este sentido, los cuales se han encaminado al estudio del "espacio del capital" o de la reproducción del capital, los cuales han tomado el problema desde una perspectiva global. En este sentido, tenemos el enfoque de Lipietz ³³, que trata de adentrarse en la problemática de la reproducción del capital a nivel mundial, a través de lo que él denomina la articulación de los modos de producción y del paso de los modos de producción a las regiones.

Esta perspectiva globalizante, cuando caemos en la necesidad de la delimitación de regiones al interior de un país, se nos hace insuficiente por dos razones. En primer lugar, la perspectiva de la reproducción global del capital nos encamina a la consideración de que el espacio de esa reproducción debe estar por encima de las fronteras nacionales y de que la tendencia es precisamente a su superación, problemática que nos llevaría a plantear la no existencia de regiones desde esta perspectiva de reproducción global del sistema capitalista. No podemos, por lo tanto, realizar una transposición mecánica de estos planteamientos acerca de la perspectiva teórica general del espacio (económico antes que geográfico), de reproducción del capital para su aplicación en la delimitación de regiones al interior de un país.

En segundo lugar, no nos parece adecuado partir de la noción de modo de producción y de la articulación de esos modos para llegar a la delimitación de regiones. En efecto, consideramos que la noción teórica de modo de producción es un concepto de orden general, que no puede reducirse a planteamientos de tipo estructuralista a través de la noción de la articulación de modos de producción, ni nos parece una vía metodológica adecuada el pretender pasar del modo de producción a la región, aunque ésta sea delimitada a nivel mundial.

Por lo tanto, estos planteamientos de orden teórico general, que parten del concepto del espacio de la reproducción del capital, económico y geográfico, no son los más adecuados para llegar a la delimitación de regiones en un país. Es necesario examinar planteamientos más particulares sobre el problema regional desde la perspectiva del estudio de las migraciones.

En esta línea tenemos el trabajo de Sínger ³⁴, que llega a la necesidad de la delimitación de regiones al enfocar a las migraciones como una manifestación de las diferencias interregionales. Así, empieza criticando el enfoque meramente técnico del problema, que pretende ver al traslado de recursos humanos y materiales en el espacio como una consecuencia exclusivamente técnica de la industrialización, para proponer que la cuestión debe plantearse desde la perspectiva teórica del desarrollo del capitalismo como sistema social y de las consecuencias que este desarrollo tiene sobre la localización de las actividades económicas en el espacio ³⁵. Partiendo de este planteamiento, llega a las siguientes conclusiones:

"Los factores de expulsión que provocan las migraciones son de dos órdenes: factores de cambio, que derivan de la introducción en ellas de relaciones de producción capitalistas, ocasionando la expropiación de campesinos, expulsión de aparceros y otros campesinos no propietarios, etc., y

factores de estancamiento, que se manifiestan bajo la forma de una creciente presión demográfica sobre una disponibilidad de áreas cultivables que puede ser limitada tanto por la insuficiencia física de tierra aprovechable como por la monopolización de los grandes propietarios.

La distinción entre áreas de emigración sujetas a factores de cambio y áreas sujetas a factores de estancamiento permite visualizar mejor las consecuencias de la migración. Las primeras pierden población pero la productividad aumenta, lo que permite en principio, un mejoramiento de las condiciones de vida locales que dependen del sistema de fuerzas sociales y políticas que condicionan la redistribución del ingreso. Las segundas presentan estancamiento y aun deterioro de las condiciones de vida, funcionando a veces como 'viveros' de mano de obra para los latifundios y las grandes explotaciones agrícolas capitalistas" 36.

Como puede verse, el esfuerzo de Sínger es muy sugerente, al conceptualizar regiones de estancamiento y regiones de cambio, desde la perspectiva del desarrollo capitalista. Sin embargo, sus tipos de regiones no están claramente definidos y presentan el problema de que pueden llevar a tesis de tipo dualista al no visualizar adecuadamente el impacto del desarrollo capitalista sobre los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en lo que serían los tipos de regiones de Sínger: así, hablar de regiones de estancamiento, caracterizadas prácticamente por su ausencia de desarrollo, podría llevar a dejar de lado la visualización de las determinaciones que sobre los procesos de la reproducción de la fuerza de trabajo en los sectores en que predomina la producción no capitalista impone el desarrollo del capitalismo que se da en la sociedad global.

Así mismo, como apunta Muñoz:

"Los tipos de áreas presentados por Sínger son muy sugerentes para la investigación. No obstante llevan a formular un conjunto de interrogantes: ¿Cómo distinguir las áreas en el nivel concreto del análisis? ¿Por qué algunas regiones presentan factores de cambio y otras no? ¿En qué medida una misma área está sujeta en distintos momentos a contar con factores de uno u otro tipo? ¿Cómo distinguir esos momentos?" 37.

...se advierte que si bien una tipología puede eventualmente basarse en criterios de regionalización, en ella debe considerarse la heterogeneidad estructural de cada región en particular, salvo que el conjunto de regiones sea extremadamente homogéneo. Lo normal es que en la realidad se descubra que las diferentes organizaciones económicas coexisten. En otras palabras, se indica que la dicotomía de Sínger de zonas económicas atrasadas y dinámicas no incluye la diversa gama de situaciones económicas, básicamente en lo que se refiere a la estructura agraria" 37.

De esta forma, el planteamiento de Sínger tiene una serie de limitaciones derivadas principalmente de una falta de rigurosidad conceptual al tomar como base de la delimitación de regiones el proceso de desarrollo capitalista. Así, si las migraciones van a depender de las modificaciones que el desarrollo capitalista

impone a la configuración espacial de las actividades económicas, debe visualizarse con claridad lo que significa el desarrollo capitalista en términos de la acumulación de capital y del efecto de ésta sobre los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, en la forma en que ya hemos expuesto en la segunda parte de este trabajo. Si partimos de esas pautas teórico-metodológicas, veremos como la tipología de Sínger se nos aparece como totalmente insuficiente, ya que la diversidad de situaciones no puede enmarcarse dentro de clasificaciones tan vagas como dinamismo o estancamiento.

Un problema adicional surge en relación con el problema de las regiones, además de los anotados por Muñoz y que ya hemos citado. En efecto, en el planteamiento de Sínger pareciera ser que lo primordial es contar con elementos para regionalizar, cuando según nuestro parecer lo primordial debe ser la determinación de los procesos económicos y sociales que puedan dar origen a corrientes migratorias y, en segundo término, el análisis de su configuración espacial para el análisis de los desplazamientos de población.

En este sentido, el planteamiento que parte de la necesidad de delimitar regiones para de allí pasar al análisis de las migraciones, corre el riesgo de perder de vista la comprensión de los procesos que se dan a nivel de la sociedad global en aras de contar con criterios de regionalización. Así, se requiere un análisis que ponga el énfasis en los procesos que se dan a nivel de la sociedad global³⁸, y de allí bajar a la determinación de su configuración espacial, que no necesariamente debe incluir a la delimitación de regiones como una finalidad ineludible. En efecto, si bien el análisis geográfico es necesario para la comprensión de las migraciones, al tratarse de desplazamientos de población en el espacio, en muchos casos será imposible asociar "regiones" a los procesos, y lo más frecuente será que los diversos procesos coexistan en esas unidades geográficas.

Así, el punto de partida metodológico no debe ser la delimitación de "regiones" sino los procesos de acumulación de capital, y el interés no debe enfocarse tanto a la determinación de regiones o tipos de regiones, sino a la caracterización e identificación de diversos tipos de corrientes migratorias asociadas a las diversas pautas que asumen los procesos de acumulación de capital.

Partiendo de esta perspectiva metodológica, podremos entender las causas y las particularidades que asumen los desplazamientos de población en el espacio y por qué ciertas unidades geográficas tienden a rechazar o a absorber en determinados momentos masas de población. Una vez llegados a este punto, habremos superado el problema de las regiones y el manejo del espacio para el estudio de las migraciones.

Se trata, en último término, de visualizar la conformación regional de los diversos procesos de acumulación capitalista, enfocados desde la perspectiva de su influencia en la absorción, rechazo de fuerza de trabajo, antes de poner el énfasis en la delimitación de una serie de regiones tipos, que probablemente se nos presenten como insuficientes al no comprender todas las posibilidades complejas que brindan los procesos de acumulación capitalistas.

Enero de 1981.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. NACIONES UNIDAS. **Manual VI. Métodos de medición de la migración interna.** Estudios de Población N° 47. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Nueva York. 1972. P. 2.
2. El presente apartado y el siguiente, resumen algunos aspectos que se encuentran desarrollados más ampliamente en otro trabajo. Al respecto puede verse: FERNANDEZ, Mario E. *Dinámica del capital y el movimiento poblacional*; en: DIERCKXSENS, Wim y FERNANDEZ, Mario E. (editores). **Economía y población. Una reconceptualización crítica de la demografía.** EDUCA. San José. 1979.
3. SINGER, Paul. *Migraciones internas, consideraciones teóricas sobre su estudio*; en: VARIOS AUTORES. **Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas.** CLACSO. Buenos Aires. 1972. P. 60.
4. MARX, Carlos. **Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1957-1958.** Siglo XXI Editores S.A. Méjico. 1971. Tomo I. Pp. 20-21.
5. _____. **El capital.** Fondo de Cultura Económica. Méjico. 1971. Tomo I. P. 401.
6. **Ibíd.** P. 488.
7. **Ibíd.** P. 533.
8. **Ibíd.**
9. **Ibíd.** Pp. 534-535.
10. **Ibíd.** P. 535.
11. Esta denominación, así como la de superpoblación exógena, que se explica más adelante, ha sido introducida por:
 12. MARX, Carlos. **El Capital.** Op. cit. Tomo I. Pp. 607-608.
 13. RICHTER, Ernesto y CAMPANARIO, Paulo. Art. cit. P. 50. Estos términos de superpoblación endógena y exógena, los adoptamos aquí ya que consideramos que describen bastante bien la diferencia entre aquella superpoblación originada en la acumulación capitalista de plusvalía y la que se genera en la acumulación originaria. Ambas son producto de la expansión del capital, pero tienen características diferentes importantes de enumerar para nuestros propósitos. Con ello no queremos adherirnos a ciertas tesis neodualistas tan en voga en la actualidad, que pretenden ver en las sociedades un conjunto de modos de producción presumiblemente articulados, pero cada uno de ellos con una supuesta dinámica interna propia, sino que consideramos que en una sociedad capitalista la producción capitalista es el elemento dinámico fundamental y que subordina otras formas de producción cuya dinámica fundamental está dada por su subordinación al capital.
 14. DIERCKXSENS, Wim. **La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital. Parte I: La reproducción a nivel familiar y la emancipación de la mujer.** Avances de investigación N° 27. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. 1978. Pp. 27-28.
 15. **Ibíd.** P. 28.

16. **Ibíd.** Pp. 29-30.
17. **Ibíd.** P. 30.
18. MARX, Carlos. **El Capital**. Op. Cit. Tomo I. P. 535.
19. DIERCKXSENS, Wim. **Op. cit.** Pp. 31-32.
20. Art. cit. **Loc. cit.**
21. MYRDAL, Gunnar. *La tendencia hacia las desigualdades económicas regionales en un país*; en **Teoría económica e regiones sub-desarrolladas**. ISEB. Río de Janeiro. 1960.
22. **Ibíd.**
23. PERROUX, Francois. **Consideraciones en torno a la noción de "polo de crecimiento"**. Curso de Planificación Regional del Desarrollo. ILPES. Méjico. 1973.
24. Ver por ejemplo: PAELINK, Jean. **La teoría del desarrollo regional polarizado**. Curso de Planificación Regional del Desarrollo. ILPES. Méjico. 1974.
- BOISIER, Sergio. **La teoría de los polos de crecimiento en las estrategias de desarrollo regional en América Latina**. Curso de Planificación Regional del Desarrollo. Méjico. 1976.
- LAUSEN, José Ramón. *Urbanización y desarrollo: la integración de las concentraciones sectoriales y las aglomeraciones geográficas*; en: ILPES. **Planificación Regional y Urbana en América Latina**. Siglo XXI Editores S.A. Editorial Universitaria de Chile. Méjico. 1974.
- ILPES. *Informes de los grupos de trabajo. Grupo I: Los polos de desarrollo*; en: ILPES. **Planificación Regional y Urbana en América Latina**. Op. cit.
25. Ver al respecto el interesante trabajo de CORAGGIO, José Luis. *Hacia una revisión de la teoría de los polos de desarrollo*; en: ILPES. **Planificación Regional y Urbana en América Latina**. Op. cit.
26. Ver un resumen de este planteamiento y su correspondiente crítica en: CORAGGIO, José Luis. Art. Cit.
27. PAELINK, Jean. Art. Cit.
28. **Ibíd.**
29. Ver al respecto: ILPES. **Op. cit.** BOISIER, Sergio. **Op. cit.**
30. Al respecto puede verse el ejercicio realizado por Stafford en la región de Alberta, Canadá.
- STAFFORD, Jim. **Application of Growth Pole Theory to an Analysis to the Alberta Urban System, 1961-1971**. Population Research Laboratory, Discussion Paper N° 9. Department of Sociology. University of Alberta, Canadá. 1974.
31. Ver al respecto: SIMMONS, Alan; DIAZ-BRIQUETS, Sergio y LAQUIAN, Aprodicio. **Social Change and Internal Migration**. International Development Research Centre. Ottawa. 1977.
32. Ver así mismo: LAQUIAN, Aprodicio. *La población en marcha. Populi*. Vol. 7. N° 3. Fondo de las naciones Unidas para Actividades en Materia de Población. New York. 1980.
33. LIPIETZ, Alain. **El capital y su espacio**. Siglo XXI Editores, S.A. Méjico. 1980.
- En el mismo sentido, pero con diferencias importantes de enfoque, se encamina el trabajo de: AMIN, Samir. *Reflexiones sobre la teoría del imperialismo*. Nueva Sociedad. N° 50. Editorial Nueva Sociedad. Setiembre-octubre. San José. 1980.
34. SINGER, Paul A. *Migraciones internas*;

consideraciones teóricas sobre su estudio. CLACSO. **Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas.** Grupos de Trabajo sobre Migraciones Internas. Comisión de Población y Desarrollo. Buenos Aires. 1972.

35. En la misma línea que el de SINGER se orienta el planteamiento de Balán. Ver: BALAN, Jorge. *Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional: notas para una discusión*; en: CLACSO. **Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos.** Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas. Comisión de Población y Desarrollo. Buenos Aires. 1973.

Es interesante el llamado de este autor a considerar los aspectos políticos que condicionan la toma de decisiones sobre el desarrollo, que en última instancia contribuyen al aumento de las diferencias interregionales.

36. SINGER, Paul. Art. cit.

37. MUÑOZ, Humberto. *Notas sobre algunas contribuciones teóricas para el estudio de las migraciones internas y el desarrollo*; en: CARDONA, Ramiro (editor). **América Latina. Distribución espacial de la población.** Corporación Centro Regional de Población. Bogotá. 1975.

38. Una conclusión similar es apuntada por Zapata en referencia a la problemática relacionada con la dicotomía campo-ciudad. Ver: ZAPATA, Francisco. *Relatoría del Seminario*; en: RESTREPO, Iván. **Conflicto entre ciudad y campo en América Latina.** Ponencias del Seminario "El impacto del sistema urbano sobre el campo en el Tercer Mundo". Centro de Ecodesarrollo. Editorial Nueva Imagen, México. 1980.